

*Clara-mente* la culpa es de las mujeres. Da igual que hablemos de la ruptura de Shakira y Piqué o de cualquier cuento infantil adaptado por Disney.

Y no, no estoy hablando de que Shakira haya tirado alguna pullita a la nueva novia de su ex, sino que medio mundo anda juzgándola porque fue demasiado directa.

Pero esta es solo la punta del iceberg, la última hora del castigo intrínseco de ser mujer. Aunque nos lo vendieron bien maquilladito de fantasía, de sueños y de princesas.

Piénsalo: ¿cuántas veces nos han contado la maravillosa historia de la Cenicienta? Una pobre muchacha maltratada por otras mujeres que tiene que ser salvada por un hombre.

¿Y qué me dices de Blancanieves? Desterrada al bosque porque una señora no podía soportar su belleza y, cómo no, es envenenada (porque pobre mujer, no sabe cuidar de sí misma) y tiene que esperar a que un príncipe la bese y la salve.

Espera, espera que hay más. A Hansel y Gretel los abandonaron por culpa de su madre; la Bella Durmiente es castigada por su belleza, la Sirenita pierde su voz por lucir como las demás...y tantas y tantas historias que nos contaron.

A lo largo de la historia hemos sido locas, brujas, mala madres,...malas mujeres, en definitiva. Aquellas que se presumían inteligentes y poderosas acababan señaladas. Qué te voy a contar que tú no sepas, amiga.

Que si llevas la falda muy corta, que si demasiado maquillaje, que si bebes mucho, que si sales poco, que si eres alta, que si tienes muchas parejas, que si...que si...que si...

Y así una historia tras otra: las que conservan su nombre llevan el "loca" o "temeraria" de compañero. Y el resto, han sido borradas porque su arte no tiene valor, porque su pensamiento no es riguroso, porque, porque, porque...la mujer necesita que la validen, que la acompañen, que le muestren el camino.

Bueno, eso es lo que nos contaron. Lo que otras muchas tuvieron que vivir, que soportar y que luchar. Pero hoy el cuento cambió y no tenemos miedo:

Lola está en preescolar pero tiene claro que ella quiere disfrazarse de spiderman en el próximo carnaval. Esperanza responde con firmeza cuando le preguntan qué quiere ser de mayor: futbolista como Alexia.

María ha decidido optar por la rama científica en bachiller y Juana irá con traje el día de su graduación. Lucía tiene claro que quiere disfrutar de su sexualidad al máximo y sin tapujos.

Inés no quiere ser madre ni ahora ni nunca. Esther no quiere dar el pecho a su hijo recién nacido y Mar saldrá con sus amigas mientras su marido cuida de los niños.

Elena se ha separado a los 50, Lourdes ha cambiado de trabajo varias veces en los últimos años y Fuensanta no deja de bailar a sus sesenta y muchos.

Se llaman Judit, Marta, Claudia, Rocío...y tantos nombres de mujeres como quieras añadir a esta lista y coincidirás conmigo en que todas ellas lo son. ¿Qué? MALAS MUJERES a los ojos de los que todavía siguen inmersos en un cuento de niños del siglo pasado.

Ante la atenta mirada de una sociedad que avanza a paso lento, ellas son las valientes, las dueñas de sus vidas. Y como no, esto aterra a quien las gusta sumisas, con miedo y esclavas de otros. Pero ya no necesitamos que nadie nos traiga flores, ni nos sabe la vida; sabemos solas, podemos solas y decidimos solas.